**Monologo Ciudadano**

**A propósito del silencio, la subjetividad y la bota inmaculada**

**Por Lenin Torres Antonio**

Depositar el criterio de verdad en el sujeto, sitúa toda construcción del saber del hombre en un lugar impredecible y reducido a la subjetividad. Desde ahí los asuntos de lo público se separan de la condición de predictibilidad y quedan en una condición de vulnerabilidad epistemológica. No obstante, desde un lugar del mundo griego podemos escuchar lo contrario, los asuntos del *nomo* tenían la misma condición ontológica y de ley que la *physis*, es decir, el mundo humano y el mundo natural son iguales.

La positivización volvió a situar la cosa pública en esa circunstancia de relatividad, en la cual, solo con sangre entra la ley y podemos garantizar eternidad y certeza. Tras ese cerco relativo, se ha venido desvelando el conocimiento del hombre, aparte del consenso de racional y social, llegamos a otras verdades incomodas, como que la cultura no le queda más que domeñar la naturaleza pulsional del hombre, y que la verdad tiene que ser troquelada con el poder del más fuerte.

Nietzsche ubica en la asunción del asceta el momento en que la verdad se convirtió en mentira, y la mentira en verdad, y fundamentalmente, en descubrirnos como el hombre construye el mundo que quiere vivir, y para eso *“prefiere querer en la nada a no querer”*. El irreverente marxismo nos marca eternamente, descentrando el dominio del hombre en un exterior inaprehensible, siendo plusvalía*, “el sistema económico dominante construye al sujeto necesario que lo reproduzca y sostenga”.*

Continuamente pensamos que solo a través de la tecnología podemos comprobar los postulados de la ciencia, principalmente de las ciencias naturales y físicas. En el concurso de las ciencias sociales y humanos, incluso en las ciencias del comportamiento, a lo sumo, las regularidades son concretadas en las estadísticas.

Hay un ámbito del saber del hombre sumamente exótico y llamativo, escandaloso y bizarro, *la política*, un terreno donde simultáneamente podemos divertirnos, sorprendernos, y deprimirnos.

Como conciliar filogénesis y ontogénesis, subjetividad y objetividad, sociedad e individuo, amor y saber, afecto y razón, conciencia e inconsciente, y cuando *se junte la razón y el deseo no llueva sobre mojado*. Si pensamos “*científicamente*” no hay tal conciliación, incluso no hay problema, la verdad es una, la especia, la ciencia, la razón, el mito es desterrado junto con la subjetividad, el deseo y lo inconsciente.

No obstante, insistimos, y sin darnos cuenta vamos construyendo nuevas interpretaciones del comportamiento humano, y sus vericuetos son descubiertos, y mostrados.

El sistema dominante se erige omnipotente, omnisciente y sádico, por un lado, los pronunciamiento estrictos, a pie de la letra y unísonos, describen las exigencia de las mayorías que su bien público sea devuelto, más tarde se muestra que esas mayorías fueron acarreadas, y que esas minorías que no se dejan incorporar, marginales *india-logantes*, no merecen más que el peso de la bota y el tolete, perdón quise decir *“ley”*, esta uniformidad se repite en cada y uno de las plazas *“públicas”* tomadas por esos marginales. Por el otro lado, la cobertura que los medios televisivos despliegan al desalojo supera en mucho el tiempo que cubrieron las demandas y el problema que genera la mal llamada reforma educativa, con lujo de detalles describen, la suciedad, la barbarie, la no razón, el exceso de esos marginales, uno y otra vez, repiten que son un grupúsculo, o sea, minoría de la minoría, que al fin, las mayoría tendrán su espacio para el sano esparcimiento y la patriótica celebración.Acompañado esa perversa narrativa con las imágenes *light*de los desalojos, la bota luce lustrada e inmaculada, los desalojos ensangrentados y dolorosos son excluidos como todos lo que atente contra el sistema dominante, que despliega sus tentáculos y cuan ojo que todo lo ve, prevé y planifica las herramientas de dominio para someter a los diferentes, y mantener el *statu quo* de los privilegios, la corrupción institucionalizada, la prensa silenciosa, sobre esto último, afortunadamente hay aunque sean mínimas salvedades, y que nuestros hijos únicamente les quede tener la esperanza de ser como nuestro orgulloso mexicano, el segundo hombre más rico del mundo, que “sirve de ejemplo”, y algún día aspiren a ser como él*, “porque él, es el resultado de una cultura del esfuerzo y del valor, de la caridad, de las ganas de salir adelante”*, y no del tráfico de influencias ni del nepotismo, y el poder en unos cuantos.

Hay más peligro en agotar la letra que el diálogo, lo primero significa encapsulamiento del concepto y desacuerdo, fin dela emancipación del verbo del fenómeno de lo público. En lo segundo, se filtra por doquier los sentimientos y la transferencia de amor y odio. Desafortunadamente los actores e interlocutores de lo público no se han percatado de esto, y que pisan la misma tierra y comparten el mismo espacio. No hay para donde huir, el silencio es enemigo de la vida humana.

Ante la caída de los saberes organizados, y las ideologías no es cuestión de rojo o amarillo, verde o azul, ni de posicionamientos de fuerza o debilidad, es supervivencia social, los actores están poniendo en riesgo la vida misma de lo público, la mal llamada civilidad, ya no será una lucha interreligiosa o étnica, ni mucho menos, una lucha de civilizaciones, será una lucha sin rostros, sin ideas, sin esperanza, y tal cual final, como la película *el perfume*, después de la desfragmentación, despertaremos sintiéndonos extraños y vagabundos en nuestra propia tierra, incapaces de reconocernos en el otro, el hermano, obligados a construir nuevas ideas del sentido de pertenencia; una advertencia, no subestimemos la pulsión ni el inconsciente, que tercos siempre buscan con hacerse escuchar, ahora exigiendo otro mexicanidad, se agotó el nopal, el sombrero charro, y el triunfo de la selección mexicana de futbol, esos mínimos que nos daban rostro.

Septiembre de 2013